



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

El Club de Madrid, 2 (en Santiago de Chile)

Si tuviera que resumir las preocupaciones que guiaron la conversación del Club de Madrid sostenida la semana pasada en Santiago de Chile, haría esta lista:

1. La crisis política hondureña como un doble síntoma: el síntoma del regreso de los golpes de Estado como respuestas posibles a discordias internas y el síntoma de la proliferación de gobernantes, de izquierda y de derecha, que buscan en la reelección una forma de perpetuarse en el poder, es decir, de utilizar figuras propias de la democracia para lograr fines antidemocráticos.

2. La pérdida de confianza en la capacidad de los gobiernos y, más genéricamente, de la democracia, para establecer horizontes de crecimiento económico con equidad social.

3. El fracaso mundial del fundamentalismo del mercado y la correlativa urgencia de estados que reasuman un papel sustantivo, responsable fiscalmente, para dar seguridad a los ciudadanos, fomentar economías prósperas y sostener políticas públicas que garanticen la cohesión social. En suma, como se apunta en las conclusiones de la reunión: "Más y mejor Estado sin por ello desconocer la importancia de más y mejor mercado".

4. No confundir los efectos de la crisis que golpea a la región con los efectos de lo que

los países no habían hecho, antes de la crisis para mejorar su desempeño, entre ellas, señaladamente, la debilidad fiscal de muchos Estados, la debilidad del estado de derecho en casi todos los países y la inseguridad crónica que hace del continente —narcotráfico aparte— una de las regiones con mayores homicidios dolosos del orbe.

5. La falta de una acción diplomática concertada, en particular de los países que tienen un lugar en el G-20 (Argentina, Brasil y México) para hacer oír la voz de la región en asuntos tan fundamentales como la disponibilidad de financiamiento para la salida de la crisis, dado que Estados Unidos y Europa dejarán poco o nada para la recuperación y para los organismos financieros multilaterales de otras partes del mundo.

6. La presencia de Hugo Chávez y su carnaval injerencista desvela a muchos. Hay una diferente percepción del peso que tiene el chavismo en la política latinoamericana, pero nadie niega que divide al continente en su posibilidad de acuerdo con el nuevo gobierno estadounidense, que representa una oportunidad de diálogo suspendida durante ocho años en la Casa Blanca.

Diría, en suma, de mi paso por las mesas del Club de Madrid en Santiago, que, políticamente hablando, lo duro está por venir. ■ M

acamin@milenio.com

